

que obran en el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico contienen capítulos que corroboran dicho extremo" (p. 13). Es decir que estas tesis fueron elaboradas con posterioridad al trabajo realizado por el profesor español. Durante este tiempo, también, han aparecido trabajos de diferentes investigadores que han registrado el anglicismo. Por último este libro de Pérez Sala, de reciente aparición, revela construcciones como "es 20 años viejo" o "traígalo para atrás" que ya no tienen nada en común con "tiene 20 años de edad" o "devuélvalo", formas de expresar los mismos contenidos en español. Se ha mudado la "forma del contenido". No son anglicismos sintácticos, sino que es pensar en inglés con palabras españolas. Curiosamente, a lo largo del trabajo de Pérez Sala se encuentran expresiones anglicistas<sup>4</sup>. Estos ejemplos nos muestran que la interferencia del inglés ha llegado a la estructura misma del español hablado en Puerto Rico, aunque sea de manera esporádica. Es evidente pues, que la penetración del anglicismo es cuestión de tiempo, como ocurre con las lenguas en contacto.

ANTONIO ALCALÁ

El Colegio de México.

*Historiographia linguistica. International Journal for the History of Linguistics. Revue internationale pour l'histoire de la linguistique. Internationale Zeitschrift für die Geschichte der Sprachwissenschaft.* T. 1, núm. 1, 1974, 145 pp. John Benjamins, Amsterdam, Holland.

*Historiographia linguistica* aparece, por primera vez, con la intención de ser "un verdadero foro internacional para la discusión de aquellos aspectos en el desarrollo del pensamiento lingüístico que parecen tratar cuestiones todavía discutidas por las disciplinas lingüísticas, o para la presentación de aquellas sugerencias que nos acerquen a la historiografía de este campo". El editor, E. F. K. Koerner, justifica, acertadamente, la necesidad de una revista de este tipo. Por una parte, dice, la historia de la lingüística todavía está por hacerse, aunque en algunas áreas ya se haya trabajado bastante. Por otra, la mayor parte de la historia lingüística escrita en los últimos cien años, o es de naturaleza propagandística (presentación histórica de una corriente lingüística determinada o las críticas —un tanto revolucionarias— a los principios de escuelas anteriores) o, sin ningún partidismo, constituye sólo un esbo-

<sup>4</sup> Anoto aquí algunas sólo con el afán de ilustrar esta afirmación: "Estamos en deudas...", p. 9; "...que corroboran dicho extremo" (afirmación), p. 13; "...corresponden a las personalidades" (personas), p. 20; "recogió una serie de ensayos cuyo consensus...", p. 28; "su propia política educacional" (educativa), p. 28; "...es extremadamente controversial" controvertible-ida], p. 35; "...en el lenguaje radial" (radiofónico), p. 69; "Dentro de los predios de las partículas invariables captamos la interpolación", p. 76; "utilizamos el mismo ordenamiento que..." (orden), p. 72; "reportaron también el mismo supuesto vicio", p. 77; "...de un texto propagandístico" (propagandista), p. 77; "En inglés no existe tal construcción como...", p. 101; Dany recogió evidencias de esta construcción", p. 108; "lo que se quiere es producir énfasis con dicho hipébaton", p. 110; "como sustitutivo de..." (sustituto), p. 114.

zo —poco profundo en general— de las corrientes de la lingüística desde los griegos hasta nuestros días.

Koerner plantea la necesidad de crear una historia lingüística que pueda presentar el pasado como parte integral de la disciplina misma y que, a la vez, sea una actividad fundamentada en principios científicos. Compara su función con lo que ha sido para las ciencias naturales la historia de la ciencia. El término *Historiographia*, que da título a la revista, quiere subrayar el interés en la discusión y exploración de la epistemología de la lingüística, y en la fundamentación subsecuente de una buena metodología de investigación y de presentación. No ignora el editor que la meta es difícil de alcanzar, dada la erudición y los conocimientos interdisciplinarios que se necesitan, además de que el historiógrafo de la lingüística tiene que orientar su investigación, no hacia la interpretación de los datos, sino hacia la interpretación de la teoría, tarea que requiere una gran amplitud de criterio y una capacidad seria de profundización. Piensa Koerner que la historiografía lingüística así concebida —como una presentación juiciosa de las teorías— serviría también como defensora o moderadora frente a ciertas pretensiones exageradas de originalidad teórica, que bien pueden considerarse meras “acrobacias intelectuales”. Podría agregarse que el hecho de que la lingüística haya evolucionado tan rápidamente en los últimos años y el que a un tiempo se estén originando teorías de filiación distinta, provoca en algunos casos el rechazo —sin mucha reflexión— del pasado lingüístico mediato o inmediato, lo cual limita las teorías o las complica en exceso.

El término *lingüística* abarca, para los editores de esta revista, no sólo —como frecuentemente sucede— los desarrollos posteriores a 1816, 1916 o incluso a 1957, sino todo lo que se pueda considerar pensamiento lingüístico, occidental o no, incluyendo disciplinas emparentadas como la psicolingüística, la sociolingüística, la filosofía del lenguaje. El consejo de redacción, formado por investigadores de universidades europeas, americanas, australianas y japonesas, comparte esta idea.

Los artículos que aparecen en este primer número, aunque no reflejan la diversidad de corrientes que se desea incluir, sí dejan ver la preocupación por interpretar a fondo las bases teóricas de distintos movimientos lingüísticos. El primer artículo, “Theory-orientation versus data-orientation” de R. H. Robins (pp. 11-26) es un magnífico ejemplo. Revisa estas dos actitudes contrastantes que llegan hasta hoy, a partir de la polémica griega de si la gramática era una ciencia (*téchne*) o un conocimiento práctico (*empeiría*); esta oposición subsiste en la edad media, cuando los filósofos escolásticos vuelven sobre el tema. Además, revisa las discusiones entre los racionalistas y los empiristas del siglo xvii.

En “Zur Saussure — Rezeption bei Gustave Guillaume und in seiner Nachfolge” (pp. 27-66), Peter Wunderli, además de revisar los aspectos teóricos más importantes de la teoría de Guillaume, analiza y critica detalladamente sus intentos de introducir un aspecto dinámico en el corte sincrónico de un sistema y de renunciar a un concepto bilateral del signo en la lengua.

Ulrich Ricken, en “La critique sensualiste à l'encontre du Discours sur l'universalité de la langue française d'Antoine de Rivarol” (pp. 66-

80), demuestra que la reacción contra la explicación racionalista de la "clarté française", sostenida por Rivarol, no fue provocada por su actitud personal contra la revolución, sino que es fruto de la oposición entre las dos corrientes filosóficas, racionalista y sensualista, que influyeron no sólo en la filosofía del lenguaje, sino en toda la ideología política de la época.

Este número incluye también "An annotated chronological bibliography of western histories of linguistic thought, 1822-1972. Part I: 1822-1915" de E. F. K. Koerner (pp. 81-94), y una reseña larga sobre K. R. Jankowsky, *The Neogrammarians: A re-evaluation of their place in the development of linguistic science*, Mouton, The Hague, 1972, hecha por B. H. Davis (pp. 95-110). El resto de la revista está dedicado a reseñas críticas y noticias diversas.

Aparecerán al año tres números con esta misma estructura: tres artículos cuando menos, una bibliografía sobre algún tema, y varias reseñas críticas. Esperamos que la revista efectivamente pueda alcanzar las metas que se ha propuesto y que la diversidad de áreas que intenta abarcar, no sea un obstáculo para una interpretación profunda del pensamiento lingüístico.

BEATRIZ GARZA CUARÓN

El Colegio de México.

CESÁREO BANDERA GÓMEZ, *El "Poema de Mio Cid": poesía, historia, mito*. Gredos, Madrid, 1969; 189 pp.

Poesía, historia, mito. He aquí las tres palabras clave para cualquier acercamiento al *Cantar*. Si *poesía* e *historia* han sido conceptos polarizados por la crítica cidiana, *mito* ha actuado en calidad de siervo de dos amos, ora del bando del "realismo poético" ora aliado de la "veracidad histórica".

Hablar de poesía e historia en el *Cantar* equivale a nombrar los dos mayores exponentes de estas "plataformas críticas", como las llama Bandera Gómez: Leo Spitzer y Ramón Menéndez Pidal. So pena de parecer superfluo, creo conveniente reproducir una cita de Menéndez Pidal que, haciendo eco a Bandera Gómez, considero cala hondamente en las convicciones de la escuela tradicionalista:

La Epopeya es un género literario hermano de la historia. La epopeya románica es la hermana mayor de la historiografía; nace cuando la historia no existía o sólo se escribía en latín, lengua extraña a la comunidad. [...] La edad heroica creo yo, es aquella vivida por algunos pueblos que, antes de haber desarrollado la prosa historiográfica en lengua vulgar, siente la necesidad de cultivar su propia historia y tiene que hacerlo en la única forma literaria entonces existente, en forma poética, en cantos públicos. Es aquella edad en que todo un pueblo, llevado de un vivo interés nacional bastante unánime, poseído de un sentimiento político cálido y afectivo, más que práctico, requiere una habitual información sobre sus propios acontecimientos presentes y pasados (*Problemas de la poesía épica*, 1951, pp. 11-12).